



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS
ARCHIVO HISTÓRICO



FONDO	BEATRIZ DE LA FUENTE
SERIE	007
CAJA	021
EXP.	076
DOC.	001
FOJAS	1-12
FECHA (S)	5/F

Desintegración y difusión del estilo olmeca

Resulta

Parece factible suponer que la cohesión cultural lograda en el área metropolitana olmeca terminó entre el si glo VII a ~~J.C.~~ y el siglo V a J.C., porque ^{entonces} es cuando fueron definitivamente abandonadas las ciudades de San Lorenzo y de La Venta.

Es a partir de este período, el preclásico medio, cuando se observan claramente dos fenómenos artísticos y culturales. Uno de ellos ocurre dentro del área metropolitana y se manifiesta por cambios perceptibles en la forma y en el con tenido de las esculturas, particularmente en algunas obras de La Venta, de Tres Zapotes y de otros lugares ^{de la actual costa} ~~como Oaxaca de las~~ Veracruzana, ^{cuya vida cultural se inicia} ~~de las~~ ^{hacia} finales del período preclásico tardío. Parece como ^{si} que el debilitamiento del poder espiritual olmeca, hubiera propiciado el acceso a formas e ideas que fueron engendradas en comunidades de distinta orientación cultural.

El otro fenómeno a que ^{acontece} me refiero ocurre fuera del área metropolitana; en el resto de mesoamérica se aprecia gran actividad escultórica que tiene por resultado el surgimiento de varias escuelas provinciales y locales dedicadas a la talla de piedra. En casi todas ellas es notable, en ^{diferentes} ~~mayor o en menor gra~~ do; la presencia olmeca; en algunas ^{su} la influencia es de tal magnitud, que las obras resultan evidentemente derivativas y carentes de originalidad; mientras que otras reciben ^{su} ~~el~~ estímulo pero siguen un camino propio y definen ^{una} su trayectoria individual. La difusión del arte olmeca obedece a la natural aceptación de símbolos cuya ^{venía a ser} significación resultó ser adecuada para muchas otras

ya a mi juicio, no se proba, según lo sugiere por algunos autores, de una expansión militar de la cual no tenemos evidencias

BF7C2IE76DIF2

comunidades mesoamericanas y no se trata, a mi juicio, de una expansión militar, de la que no tenemos evidencia, según lo han sugerido algunos autores⁽⁴¹⁾

Los monumentos y objetos con rasgos olmecas se encuentran distribuidos en Veracruz, al noroeste de la zona metropolitana; en el Altiplano Mexicano que incluye los valles de México y de Puebla y parte de lo que son los estados de México, Tlaxcala e Hidalgo; en Morelos; en Oaxaca; en Chiapas y en la vertiente del Pacífico de Guatemala que se prolonga hasta El Salvador; y en el occidente de la República Mexicana. Me voy a referir ^{solamente} a la gran escultura en piedra de los lugares mencionados, y excluiré ^{de mis referencias} los objetos cerámicos o las pequeñas tallas en piedras finas que constituyen el volumen principal de algunos lugares del Altiplano Mexicano.

He anotado ya que no todas las esculturas y objetos de carácter olmeca, o ^{derivados} derivados del mismo, es decir olmecoides, conservan ^{los} rasgos originales, ya que si bien a veces éstos dominan y se imponen a la tradición local, en otras ocasiones se fusionan y se integran en la formación de una nueva escuela, y aún hay casos en que los rasgos olmecas se minimizan y acaban por desaparecer. También he de hacer hincapié ^{en} acerca de la insistencia sin fundamentos aceptables, ^{en} de que muchas de las obras realizadas en el área mesoamericana después del florecimiento de la gran escultura olmeca son derivadas de ella, cuando en realidad carecen de elementos que las identifiquen como tales. Es decir que bajo la consigna de considerar a todos los objetos realizados después de 'lo olmeca' como sus descendientes directos, se etiquetan de olmecas u olmecoides a buen número de obras totalmente ^{a las} ajenas al estilo. Así pues, algunas esculturas pertenecen

a ^{este} grupo que puedo llamar "independiente", porque si bien fue motivado en sus orígenes por las formas o por el espíritu olmeca, sus logros son de carácter autónomo.

Son las obras ejecutadas en una época tardía en el área olmeca, los monumentos olmecoides del resto de Mesoamérica y las esculturas "independientes" las que constituyen el puente artístico entre el estilo olmeca por un lado y el estilo maya por el otro.

El período preclásico medio en Mesoamérica es, en el arte, el inicio de una etapa de búsqueda ^{de} por nuevas soluciones formales y temáticas. El surgimiento de varias escuelas locales, en Veracruz y en Oaxaca, refleja la inquietud del preclásico tardío, y un nuevo equilibrio artístico se advierte hacia el período protoclásico, cuando se consolida la escuela escultórica de Izapa ^{perfilándose} ~~que se perfila~~ con clara individualidad, y se originan en Kaminaljuyú y en otros sitios de la vertiente Pacífica de Guatemala una serie de rasgos que ^{algunas características esenciales} ~~titurían~~ con el tiempo, el estilo clásico maya.

La escultura en la región de la costa del Golfo.

La Venta.

Cuatro son los monumentos de La Venta ^{idóneos para ser distinguidos} ~~que se distinguen~~ entre los demás, porque tienen claros elementos diferenciales.

La estela 2 es una losa vertical curvada en la parte superior y mal regularizada en sus bordes. En el eje que marca virtualmente la línea vertical, una figura humana en relieve muy proyectado sostiene un bastón entre sus manos y lleva un tocado de grandes dimensiones. Este personaje aparece de frente, ^{en la cabeza} ocupando para sí gran parte del espacio escultórico; tiene los brazos doblados sobre el cuerpo y los pies abiertos apuntando en direcciones opuestas; ^{Tomando} ~~parte~~ de su vestuario es una capa que cae sobre la espalda en pliegues angulares, y usa orejeras y pectoral. En torno a él seis pequeñas figuras de hombres jaguares en actitu-

des dinámicas y como suspendidas en el aire, portan bastones semejantes al del personaje principal, lo que indica que son ^{entre sí} del mismo rango o realizan actividades semejantes.

Por ^{su parte,} otro lado la estela 3 es también una losa irregular, curva en la mitad superior, y lleva representada, en un relieve mucho mas plano que la anterior, ^{la} una escena del encuentro entre dos personajes. Ambos tienen los cuerpos de frente, las cabezas de perfil, ^{sus} y las rígidas piernas sugieren ^{la} actitud de caminar. Arriba de ellos se encuentran, como si volaran carentes de peso, seis figuras humanas una de las cuales usa máscara de jaguar. Lo mas notable es la diferencia entre ^{el tipo de} los dos ^{los dos tipos} principales que parecen dialogar. Uno de ellos, ^{la} el de la izquierda, es olmeca ^{por} en su aspecto, lleva una capa similar ^{al} de la estela 2, y un bastón también semejante ^{la} el de la derecha, pertenece sin duda a otro grupo racial, según lo indican sus facciones más finas y su nariz aguileña, ^{lo que} usa, para acentuar la diferencia, una barba postiza. Cada uno de estos individuos ^{se} adorna ^{la} su cabeza con soberbio tocado que denota, probablemente, su rango religioso y social.

Es claro que las dos estelas guardan relación en la forma y en el asunto representado. Las figuras principales están trabajadas, a pesar de su estatismo, con mayor naturalidad; los hombrecillos voladores muestran su cuerpo en movimiento con gran economía de líneas y de planos. En la estela 2 se glorifica a quien quizá fuera un rey sacerdote, mientras que en la estela 3 se conmemora un evento histórico, tal vez una alianza o un acuerdo entre un jefe olmeca y un jerarca extranjero. Pero en ambos casos los hombrecillos jaguares forman como un cerco protector ^o ^{en límite} en torno a los seres reales. Es como el inicio de registros históricos en una dimensión cargada de mitos. 5A

Otro individuo extranjero es el que aparece, en un relieve muy plano y de poco resalte, en el monumento 13. Por la individualidad de sus rasgos y por la presencia de tres jeroglíficos que bien pudieran registrar su nombre, ^{hacen} es probable que sea un retrato. Es de notar que usa sandalias, costumbre infrecuente entre los olmecas, pero al parecer muy difundida entre los grupos sureños del protoclásico.

Escultura excepcional en su factura y única en su tema, es el monumento 19, fragmento de una talla en la roca, ^{donde} en que una figura humana ^{que sostiene} sosteniendo una bolsa está sentada dentro de la curva que forma el ondulante cuerpo de una serpiente. La estilizada cabeza del animal misma que se repite en el tocado de la figura humana, combina rasgos de serpiente y de águila, incluyendo un adorno de rígidas plumas en la parte de arriba, y recuerda sin duda a la serpiente águila de Chalcatzingo. El motivo ^{de la} serpiente no es ajeno al arte olmeca, pero el contexto general de la escena en que una serpiente águila emplumada encierra y sirve de apoyo a un hombre ^{que} portando ⁱⁿ insignias, tal vez sacerdotales, me resulta del todo atípico. En todo caso la asociación del hombre con la serpiente no tuvo en el mundo olmeca la importancia y la significación del jaguar humanizado.

Estas cuatro esculturas de La Venta son, para mí, ^{casos} indicios de cambios surgidos dentro del país olmeca, pero impulsados por culturas extranjeras.

En el aspecto técnico, el tallado de la piedra se restringe al alto o al bajo relieve, quedando definitivamente desechado el manejo de masas en el espacio. El relieve favorece la representación de escenas con varias figuras, ^{que} por ello ^{se puede} ^{ser empleado para} registrar eventos históricos y mitológicos de carácter narrativo. Tal parece que la narración descriptiva ^{se} sustituye a la expresión del concepto. Las composiciones se vuelven algo abigarradas porque domina la voluntad ^{de hacer} del relato.

Se ha supuesto que la caja de piedra que encierra una figura de aspecto olmeca, es también una estela y se la conoce como estela 1 de La Venta. ^{Pero dado que} No tiene base ^{de modo} ~~para~~ ^{le ~~para~~ ~~no~~ ~~permite~~ ~~estar~~} que estuviera originalmente empotrada verticalmente, ~~por~~ ^{erguido y} ~~ello~~ dudo en considerarla como estela. Es un gran monumento rectangular con un marco que, en su vista frontal y ~~erguido~~, ^{presenta} tiene en la parte superior unas incisiones que recuerdan a las del altar número 4 del mismo lugar, ^{figura} probablemente la imagen abstracta del jaguar. El interior del marco rehundido sirve de nicho a una figura rechoncha y de corta estatura ~~x~~ - se ha dicho que se trata de una mujer ~~x~~ en relieve muy proyectado, cuyo vestuario consiste en una falda corta y usa casco semejante a los de las cabezas colosales. Las formas redondeadas y precisas, el tipo físico representado y el asunto en que se conjugan en un todo la realidad visible, en este caso la figura humana, con la sobrenatural, los rasgos simbólicos del jaguar, me inclina a suponer que es una obra de la época de auge olmeca, coetánea ~~de~~ ^{con} los altares y ~~de~~ ^{con} las cabezas con las ^{cuales} ~~que~~ ^{viene parentesco.} tiene gran familiaridad. Es así ^{como sin considerarla} que ~~no~~ ~~considerándola~~ estela ⁽⁴²⁾ y suponiendo su factura temprana, queda incluida para mí ~~x~~ dentro del corpus clásico del arte olmeca.

Tres Zapotes.

Son tres las esculturas de Tres Zapotes que padecen su lugar dentro del estilo clásico. Se refiero al Monumento N° ⁽⁴³⁾ que es una figura sentada, relativamente pequeña, y a las dos cabezas colosales, ^{de las cuales} la que se descubrió en Tres Zapotes y la que se encontró en el cercano Cerro Ventana ⁽⁴⁴⁾.

La cronología de Tres Zapotes es un tanto confusa ⁽⁴⁵⁾, ya que se supone que el lugar fue habitado hasta el preclásico tardío, de lo cual resulta que la presencia de las tres esculturas mencionadas puede explicarse solamente si los orígenes de Tres Zapotes se remontan a época más temprana, contemporánea a La Venta, a lo que

También se notan transformaciones en la iconografía, como en esos seis hombres jaguares en actitud de volar, a pesar de ser ellos los más olmecas en sus rasgos, y en la serpiente que ^{llega a} parece adquirir importancia. Los atributos se concentran en los grandes tocados y aparecen bastones y bolsas como insignias. Parece ^{pues} novedoso también el acento particular en las actitudes móviles de los personajes y en la elaboración de elementos del vestuario y del tocado; así como el interés en los rasgos que individualizan las figuras. Pero es sobre todo la representación de hombres barbados con nariz aguilina ^{lo} que me permite suponer la intrusión de grupos raciales extranjeros que contribuyeron a la desintegración del estilo olmeca, ^{a que me refiero} lo que destaca más notoriamente en la iconografía.

Las estelas 2 y 3 y los monumentos 13 y 19 son, quizá, una muestra de la postrer expresión escultórica de La Venta cuando, a finales del período preclásico medio, los cambios ^{que las influencias se} son ^{notables} notables en toda Mesoamérica.

Tres Zapotes.

Son tres las esculturas de Tres Zapotes que podemos situar dentro del estilo olmeca clásico. Me refiero al Monumento M⁽⁴³⁾ que es una figura sentada, relativamente pequeña, y a las dos cabezas colosales, la que se descubrió ^{fué descubierta} en Tres Zapotes y la que se encontró en el cercano Cerro Nestepe⁽⁴⁴⁾

La cronología de Tres Zapotes es un tanto confusa⁽⁴⁵⁾, ya que se supone que el lugar fue habitado hasta el preclásico tardío, de lo cual resulta que la presencia de las tres esculturas mencionadas pueden explicarse solamente si los orígenes de Tres Zapotes ocurrieron en época más temprana, contemporánea a La Venta, o bien

si los monumentos fueron realizados ^{en otra parte} y transportados ^a en este lugar. Otras esculturas, las estelas A, D y C y las cajas de piedra, indican alteraciones e influencias ajenas al arte olmeca, y por ^{puede considerarse que} ello ^{los} su ejecución debió de ser posterior, ya durante finales del período preclásico tardío o más bien durante el protoclásico; pueden ser más o menos contemporáneas a ciertos monumentos de Kaminaljuyú y de Izapa con los que guardan ciertas semejanzas formales e iconográficas.

Las estelas A y D representan, según Stirling⁽⁴⁶⁾, escenas que se desarrollan dentro de las fauces abiertas de un jaguar. Poco se aprecia de la estela A, debido al desgaste ^{que ha} sufrido, pero ^{en ella} se distingue un estilizado mascarón en la parte superior y las siluetas de tres figuras humanas al centro. La del extremo izquierdo sostiene una cabeza humana, y la opuesta un bastón pequeño.

La estela D, trabajada en un relieve más orgánico y redondeado ^{al de} que la anterior que es ^{un} tanto más aplanado y esquemático, ^{figura} tiene una escena que pudiera ^{interpretarse como} ser de homenaje o de sumisión. Participan en ella tres personajes; el de la derecha, de rodillas, y el de la izquierda, barbado y con una larga vara como lanza, enmarcan al que tiene carácter de principal, y que curiosamente es el único de aspecto olmeca. Resulta extraña la presencia de una figura entre fantástica y humana que parece desprenderse de la parte superior, lo que pudiera ser la mandíbula superior del jaguar, y que quizá tenga alguna relación con las figuras descendentes de las estelas de Izapa. A los lados de la estela D se encuentran gruesas volutas con líneas paralelas incisas, que terminan en un mascarón de perfil del llamado "dios del labio largo", estilizada representación de la serpiente⁽⁴⁷⁾. Estos dos elementos, las volutas y el mascarón de perfil, tienen indudable parentesco con motivos semejantes de Kaminaljuyú y de Izapa.

En Tres Zapotes se encuentran los fragmentos de dos cajas de piedra en forma de tina de baño, cuyo uso es desconocido. Una de ellas, el monumento C, está cubierta por elaborados diseños en relieve. Pequeñas figuras humanas armadas con lanzas y con mazos, y tocadas con extraños penachos, parecen moverse animadamente sobre un fondo de grandes líneas espirales y de volutas; ninguna tiene el físico olmeca; una ^{Tiene} con barba y otra es "marcadamente mayoide en su carácter y se parece al dios de la Nariz Romana tan frecuentemente representado en el arte maya" (48) La escena se ha considerado como un combate, (49) y a las volutas se las ha interpretado como nubes (50), cielo (51) y agua (52) cuando están en la parte inferior formando una banda continua.

Contemporáneos de las cajas y de las estelas, son los monumentos F y G, gruesas espigas terminadas en burdas cabezas, vagamente humanas, que fueron quizá los tronos más antiguos de Mesoamérica, y en ^{ese} ^{su} caso ^{serían} antecedentes de los ^{tronos} mayas con los que guardan algún parecido formal.

Fuerzas distintas a las de La Venta, ^{posiblemente} es posible que una mayor influencia Sureña, promovieron en una época más tardía cambios manifiestos en la iconografía de la escultura de Tres Zapotes. Personajes barbados de tipo extranjero se representan en complicadas escenas en ~~las~~ que destacan algunos elementos como las cabezas trofeos, las lanzas y mazos, los diseños de volutas de doble línea en banda o de amplias volutas estriadas, y en forma particular se diferenciaba el simbólico mascarón ^{de} en perfil de labio largo, ya que no tiene antecedentes en la iconografía olmeca metropolitana.

De ascendencia olmeca son los motivos que derivan del

concepto hombre jaguar, ^{tales} como las fauces abiertas del animal con personajes en su interior, y los mascarones del mismo. Existen también reminiscencias olmecas en el manejo del relieve redondeado, pero al igual que en las esculturas tardías de La Venta, el interés por hacer tallas de bulto es desplazado por el gusto nuevo de desarrollar formas en el plano. Sin embargo, los resabios olmecas no constituyen la característica esencial en la escultura de Tres Zapotes; ^{la forman} son los nuevos símbolos permeados de espíritu de guerra y de sacrificio, que en animadas composiciones barrocas expresan visiones nuevas en el cambiante mundo indígena del preclásico superior.

Creo conveniente recordar ahora la importancia del surgimiento de la escritura jeroglífica, íntimamente asociada a las representaciones figurativas talladas en la piedra, que refleja indudablemente el grado de evolución y la interacción cultural en las tres grandes regiones de Mesoamérica en donde ocurre este avance cultural: la zona de Oaxaca, la de la costa del Golfo y la región sureña de Chiapas y de Guatemala. Y es que precisamente una de las fechas más antiguas, registrada en una escultura, con el sistema de numerales de puntos y barras en el método de Cuenta Larga de los mayas, que corresponde al año 31 a J.C. (7.16.6.16.18)⁽⁵³⁾, se encuentra en la estela C₁ de Tres Zapotes.

La presencia de glifos o de signos que funcionen como tales, ocurre desde el preclásico temprano en esculturas de San Lorenzo, como los monumentos 10 y 34 entre otros; pero se generaliza su uso a partir del período preclásico medio ^{en} en las esculturas de "los danzantes" de Monte Albán⁽⁵⁴⁾ y ^{en} con monumentos tardíos de La Venta, como el número 13. Sin embargo, no hay evidencia del conocimiento de la posición numérica ni de las Series Inicia

les o Cuenta Larga ^{Sino} hasta las fechas inscritas durante el período protoclásico, en la estela 2 de Chiapa de Corzo que lleva una posible fecha de 35 a J.C. (7.16.3.12.13)⁽⁵⁵⁾ y en la estela C. de Tres Zapotes.

La estela ~~C~~ ^{mencionada} es un fragmento de piedra en ~~el~~ que quedó un estilizado mascarón de jaguar por un lado y la inscripción con la fecha por el otro. Es la única de Tres Zapotes acompañada de un altar, ^{lo que era en cambio} costumbre bien difundida en Izapá durante el preclásico tardío.

Durante mucho tiempo se pensó que el sistema de Cuenta Larga era invento de los mayas y que había sido de uso exclusivo ^{su} de ellos. Ahora se conocen varias inscripciones en este sistema, con un baktún 7⁽⁵⁶⁾ procedentes de la vertiente pacífica de Chiapas y de las tierras altas de Guatemala⁽⁵⁷⁾. Aun cuando la lectura de estas fechas resulta dudosa, porque a todas las inscripciones les falta el glifo del baktún o del katún; de la reconstrucción probable, podemos inferir que para fines del preclásico tardío, ^{o a más tardar} y con seguridad, durante el protoclásico, el sistema de fechamiento calendárico de la Cuenta Larga era conocido en la región sureña de Chiapas, de Guatemala y en Veracruz; y que posiblemente existían entre estas dos zonas vigorosas conexiones culturales.

De época más tardía es la famosa estatuilla de Tuxtla que proviene de un sitio cercano a Tres Zapotes. ^{Se trata de} Es un pequeño objeto de jade que representa a un personaje con máscara de pato y lleva labrado al frente, en el sistema de Cuenta Larga, el año de 162 d. J.C. (8.6.2.4.17.8.)⁽⁵⁸⁾. Después de ^{tal} esta inscripción calendárica encontramos un vacío de más de un siglo ^{que se prolonga} hasta el primer texto maya de esta índole, ^{el de} que se encuentra en la estela 29 de Tikal con la fecha de 290 d J.C. (8.12.14.8.15)⁽⁵⁹⁾.

Es claro, de acuerdo con lo anterior, que el sistema de Cuenta Larga no fue invento maya, sino que lo recibieron de culturas anteriores en el tiempo, sin embargo fueron los mayas los que llevaron al mas alto nivel de perfeccion los conocimientos calendáricos y astronómicos registrándolos con signos diferentes y característicos.

El conocimiento y el registro de los períodos de Cuenta Larga son uno de los logros culturales del período preclásico y protoclásico, pero los signos con que se conservaron las fechas de estos períodos distan mucho de la elaboración y de la naturaleza cursiva de los glifos mayas. Es significativo que el mayor número de monumentos con fechas en el sistema de Cuenta Larga, de esta época, provengan de la región de Chiapas y de Guatemala, en donde probablemente se definió el concepto de lapsos y períodos fijos de tiempo y de ahí paso por un lado a la costa del Golfo (estela C de Tres Zapotes y estatuilla de Tuxtla) y por otro a la zona maya.

La escultura del preclásico tardío y del protoclásico en Tres Zapotes revela la existencia de talleres locales que produjeron obras eclécticas en que se fusionan rasgos formales de ascendencia olmeca con novedosos motivos y temas que expresan diferentes visiones del mundo. Es difícil precisar aún si estos cambios se originan en el ámbito de la antigua área olmeca o si proceden de regiones sureñas por las obvias conexiones entre las esculturas de Tres Zapotes, Kaminaljuyú y aún con Izapa; pero me inclino a suponer en la contemporaneidad cronológica de ciertas esculturas de Tres Zapotes y de Kaminaljuyú -preclásico tardío- debido a la presencia en ambos sitios de símbolos tan definitivos con el mascarón de perfil con labio largo y a las inscripciones calendáricas que se encuentran en monumentos del protoclásico.